

# **PISTAS DE APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA EDUCACIÓN POPULAR LATINOAMERICANA <sup>1</sup>**

Está todavía por hacerse una historia de la Educación Popular en nuestro continente. Queremos señalar simplemente algunas pistas de aproximación a tomar en cuenta para esta tarea de comprender históricamente su significado y su papel en el movimiento popular latinoamericano.

## **En los orígenes del proletariado industrial**

La Educación Popular no es un fenómeno reciente. Si nos remontamos, por ejemplo, a principios de siglo, podremos encontrar algunas de sus raíces en el amplio y complejo proceso de organización obrera que dio en nuestros países con la aparición y desarrollo del proletariado industrial.

Los orígenes del movimiento obrero latinoamericano, tanto en su expresión sindical, como a través del surgimiento de partidos con una orientación de clase proletaria, están llenos de experiencias educativas ligadas directamente a las exigencias de organización clasista de las clase obrera. Estos planteaban la superación de las tendencias corporativas, gremiales y anarquistas, en la búsqueda de una alternativa revolucionaria al mismo sistema capitalista que había dado nacimiento al proletariado.

En este período surgen, como instancias organizadas del movimiento obrero, escuelas sindicales, universidades populares, amplios movimientos culturales y artísticos, así como intensas actividades de propaganda y prensa clasista; como aparatos ideológicos de clase, en clara pugna con los aparatos ideológicos de la naciente burguesía y de las clases oligárquicas tradicionales.

Este proceso no se toma generalmente en cuenta cuando hacemos referencia a la historia de la Educación Popular. Sería muy interesante poder recuperar todas estas experiencias, para reconstruir una memoria histórica más precisa en este período y de las participantes que tuvo en cada país.

## **El aporte de Paulo Freire**

Es indudable que en la década de los 60, la experiencia y el pensamiento de Paulo Freire, surgidos durante el período de Goulart marcan un punto fundamental de referencia.

Sus planteamientos de una educación liberadora y de la "*concientización*" como proceso de cambio de conciencia orientado hacia la transformación social, aunque fueron formulados inicialmente desde una óptica más humanista que política y sin una clara definición de clase, marcaron un vuelco teórico-metodológico radical sobre las experiencias anteriores de educación de adultos.

Así, el pensamiento de Freire llegó a significar una alternativa a las corrientes extraescolares que, luego de la II Guerra Mundial, fueron impulsadas para crear programas educativos conforme a los intereses de la expansión del capitalismo dependiente: los

---

<sup>1</sup> Extractos de dos textos sobre el tema, publicados en Centroamérica a comienzos de la década de los ochenta.

programas de Extensión Agrícola, de Desarrollo de la Comunidad, de Educación Fundamental, etc. A partir de entonces, éstas serían consideradas por muchos como "*tradicionales*", "*bancarias*" y mantenedoras de una situación de opresión y alienación frente a las que se opondría una educación "*popular*", "*dialógica*", "*concientizadora*", tendiente a la liberación de la opresión. (Esta crítica se extendería también a todo el sistema escolar capitalista incentivada en parte por los planteamientos de Illich y Vasconi, entre otros).

Luego, el método psico-social de alfabetización, creado por Freire, se pondría de moda casi en todo el continente. Lo mismo pasó con el concepto de "*Concientización*", el cual empezó a ser usado -y lo sigue siendo hoy- con los significados más diversos.

En todo este período hay un práctico desconocimiento de la experiencia educativa cubana, producto del aislamiento impuesto a esta nación, aunque la influencia del proceso revolucionario abrió ciertamente un nuevo período político en nuestro continente, marcado por el ascenso de las luchas y movilizaciones populares.

### **La redefinición política de la Educación Popular**

En la década de los 70, particularmente en el Cono Sur, la dinámica de movilización y organización de masas que levanta un proyecto histórico alternativo a los modelos de dominación oligárquicos, reformistas y desarrollistas, llevó a cuestionar los planteamientos iniciales de Freire en los que la toma de conciencia crítica (a través de la "*concientización*") aparecía como un momento previo a la acción organizada, como una acción meramente cultural y problematizadora. (El propio Freire, iría redefiniendo su concepción, a partir de su experiencia en Chile y sobre todo en Guinea-Bissau, pero sus nuevos planteamientos no han tenido la difusión ni la influencia de los anteriores).

La gran cantidad de experiencias educativas que se generan en este período, se irán encontrando y articulando progresivamente con la misma dinámica organizativa de los sectores obreros, campesinos y barriales. Muchos grupos ya no verían separada la actividad educativa de la actividad político-organizativa, fundamentalmente, porque las acciones de Educación Popular se empiezan a dar por exigencia misma del proceso organizativo y de movilización de masas.

En este período se dará una creciente participación en el movimiento popular, de muchos grupos de cristianos inspirados por la línea renovadora de Medellín y de la Teología de la Liberación. Gran cantidad de programas de carácter promocional o desarrollista, cambiarán su orientación por una línea más ligada a las tareas políticas.

Más importante todavía, será el surgimiento, en las propias organizaciones de masas, de instancias y formas de Educación Popular al servicio directo de sus necesidades de formación de cuadros dirigentes y de las mismas bases (tales como bibliotecas populares, centros de comunicación barriales, centros de formación obrera, grupos de teatro y música popular, cursillos sindicales, boletines informativos, periódicos de opinión clasista, etc.).

Así, la Educación Popular irá pasando progresivamente a ser considerada como **parte importante del proceso organizativo** y no sólo como una actividad con la que las organizaciones políticas y de masas se relacionan, porque es propia de centros o instituciones especializadas.

Igualmente, se va haciendo más claro por la propia experiencia vivida, que la conciencia espontánea de las masas populares no se puede transformar en conciencia "*crítica*" sólo porque se dé un proceso educativo problematizador de su realidad. Se descubre que el **factor educativo fundamental** no es el proceso pedagógico en sí, sino las acciones de lucha (a veces más espontánea, otras más organizadas) en las que el pueblo interviene vitalmente en la historia. Que la Educación Popular no es un momento previo de toma de conciencia, luego del cual se podría pasar a la acción conciente, sino que la Educación Popular debe ser un proceso permanente de teorización sobre la práctica ligado indisolublemente al proceso organizativo de las clases populares.

En cualquier caso, será la dinámica de ascenso del movimiento popular lo que impulsará la creación de programas, instancias y formas de Educación Popular, con el objeto de comprender y orientar las acciones de masas ante el momento histórico que se vive. Esto se dará luego, con diferente intensidad y características en países como Perú, Ecuador, Bolivia, Panamá, El Salvador y Guatemala.

En síntesis, no será la existencia de corrientes pedagógicas renovadoras la que impulse la expansión de la Educación Popular, sino que serán las exigencias objetivas del movimiento de masas lo que impulsará la redefinición política de las concepciones educativas en los últimos diez años.

### **La educación popular como la "dimensión educativa" de la acción política**

El desarrollo de una gran cantidad de experiencias, en las que se han ido combinando estrechamente la acción política con el trabajo de educación popular, ha sido sumamente enriquecedor. Ha permitido descubrir que es en la propia dinámica de la lucha de clases, en el propio dinamismo de las acciones políticas del movimiento popular, donde se ubica la tarea de la educación popular. Un balance de todas estas experiencias, nos lleva a concluir, que la propia práctica nos demuestra que no es posible llevar a cabo ningún proceso de fortalecimiento de la conciencia de clase, al margen de la acción política de las masas populares.

Sostenemos entonces, con toda claridad, que no es posible realizar ninguna acción pedagógica liberadora, si no es desde dentro de una práctica política liberadora. Que no existe conciencia de clase, sin práctica de clase. Que no existe conciencia crítica, sino como expresión de una acción organizada. En definitiva, que la conciencia de clase se expresa en organización y movilización de clase y, por tanto, no se trata de partir primero de una toma de conciencia crítica, para luego actuar crítica y conscientemente. Se trata de partir de la propia práctica de las masas, para desarrollar la conciencia sobre ella y volver nuevamente a la práctica para transformar conscientemente la realidad.

Por todo esto, consideramos que la educación popular, la pedagogía política, no puede caracterizarse abstractamente como una educación para la libertad; tampoco es correcto señalar que la educación popular tiene solamente una dimensión política.

La pedagogía popular nace, se desarrolla y encuentra su sentido, sólo como parte integrante de la acción política de las masas, como una de las dimensiones de la actividad político-organizativa. Esto supone plantear el camino contrario a la concepción que afirma: Hagamos educación popular y concientización primero, para que luego las masas se puedan organizar y actuar conscientemente, como si fueran dos fases de un proceso gradual. También supone ir más allá de la consideración de que el trabajo de educación

popular tiene que vincularse con la acción política, como si fueran dos terrenos de acción separados y que hay que unir.

La acción educativa popular no tiene otro sustento, ni otro punto de partida que no sea la misma acción de las masas, en el nivel en que ésta se desarrolla. La acción educativa popular debe formar parte indisoluble de la práctica de movilización y organización, para que ésta pueda tener continuidad y perspectiva histórica.

Porque es la organización popular la que puede permitir contrarrestar la influencia ideológica de las clases dominantes. Organizándose de acuerdo a sus propios intereses, las masas superan la dispersión y el aislamiento que les ha sido impuesto. La organización permite ejercitar formas de comportamiento autónomos y autosuficientes que fortalecen la confianza de las masas en sus propias posibilidades. La organización popular permite planificar, experimentar y criticar colectivamente diversas acciones concretas, que sucesivamente van proporcionando una memoria colectiva que va cimentando su identidad como clase. La organización popular, en definitiva, debe irse perfilando como embrión de una nueva sociedad, elaborando en la práctica cotidiana de acción y reflexión, su papel en el proyecto histórico alternativo del movimiento popular en su conjunto. He aquí el lugar y el sentido de la educación popular.

**Por ello, si quisiéramos entenderla de alguna manera, tendríamos que afirmar, que la educación popular no es sino la dimensión educativa de la acción política.**